

“Solamente el que no tiene puede dar”²

Este nuevo número de la Revista Respuestas continúa su propósito editorial de dar a la luz la producción académica de los docentes investigadores colombianos, y en específico, los colegas de la región fronteriza, que en medio de las dificultades que supone el ejercicio científico y de divulgación escritural, confían sus trabajos al consejo editorial de la Revista Respuestas.

Antes de enunciar los artículos que soportan la presente edición, se considera de interés invitar a los lectores a la reflexión sobre dos aspectos, que a juicio de quien escribe estas glosas, constituyen parte del interés sobre el cual se despliega la edición de cualquier revista. El primer aspecto se relaciona con un tema que ya se esbozó en un editorial anterior: ¿qué diferencia lo que es ciencia de aquello que no lo es? a lo cual se suma otra cuestión ¿quién tiene el poder de decidir sobre lo que es o no es ciencia?. El otro asunto sobre el que se convoca la presente reflexión tiene que ver con el lenguaje y la lectura de lo que para la mayoría de los occidentales consideran “literatura científica”.

¿Qué es y que no es ciencia y quién ostenta el poder para decidir sobre este asunto? La pregunta es de sumo interés especialmente en el ámbito de las universidades llamadas de provincia, cuando se observa el desmedido poder del mercado y la hegemonía del modelo social vigente, al imponer en las culturas nativas, los criterios para establecer los ranking de las revistas o de las instituciones de educación superior. Es ni más ni menos, otra manera de acentuar la imposición de criterios que empujan a nuestros países al olvido y a la eterna dependencia. Esto trae entre otras consecuencias, el hecho de que muchas de estas producciones locales deban ajustarse a estos parámetros asfixiantes. Es decir, se escribe para satisfacer a los amos nacionales e internacionales del nuevo conocimiento, y no para resolver problemas del contexto.

Este avasallamiento de la autonomía, no sólo universitaria sino de los propios académicos, conlleva el segundo aspecto que se propone para la reflexión: el tipo de lenguaje que caracteriza la llamada “literatura científica”. Un lenguaje acartonado, súper especializado, escasamente comprensible para los especialistas del área, y en absoluto, lejano para la gente, incluso para los jóvenes estudiantes que van a las universidades. Una especie de “onanismo escritural”, en el que los denominados “expertos”, se solazan y extasían, como si con ello pretendieran mostrar su magna inteligencia, a esa actitud la suele llamar el maestro Raúl Fornet-Betancourt³ “analfabetismo contextual”.

Volviendo sobre el objeto del número actual de Respuestas, esta vez se presentan ocho trabajos producto de investigaciones de docentes de varias universidades del país e internacionales. Colegas de la Universidad de Salamanca (Esp.), Universidad Nacional de Colombia, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Tunja, Universidad del Magdalena, Universidad Popular del Cesar, Fundación Universitaria del Área Andina, y la Universidad Francisco de Paula Santander de Cúcuta; exponen sus estudios con un cuidadoso rigor literario, y en aras de la reflexión anterior sobre el lenguaje de la ciencia –o de lo que nos han enseñado como ciencia, en un estilo sencillo y ameno que permite la comprensión de los textos.

Respuestas convoca a la comunidad universitaria, en especial, a los colegas que se dedican a hacer ciencia, no sólo a continuar enviando sus producciones a la revista, sino a procurar la escritura de los textos en un lenguaje cercano a la gente y a los estudiantes. El reto es mayúsculo, pero no inferior a la capacidad de los académicos nacionales y locales. Y a un esfuerzo por contextualizar dicha producción a los problemas regionales. En otras palabras, que además de la consabida estructura de los llamados textos científicos (introducción, metodología, resultados, discusión y conclusiones), se adicione un acápite especial sobre la pertinencia del tema abordado, las relaciones con los contextos locales y el impacto en la creación de mejores seres humanos. Una especie de ciencia con conciencia, para utilizar las palabras de Edgar Moran.

¹Editorial de Respuestas elaborado por: Jesús Ernesto Urbina Cárdenas. Filósofo, Magíster en Pedagogía, con título de doctor en Ciencias Sociales y estudios Posdoctorales en Educación Intercultural.

²Larrosa, J. (2003). *Entre las lenguas, lenguaje y educación después de Babel*. Barcelona, Laertes.

³Filósofo de origen cubano, docente de la Universidad de Aachen, Alemania. Autor de numerosas publicaciones sobre filosofía y pedagogía intercultural.